

23 de mayo

SERVILIANO RIAÑO HERRERO

- CASTIDAD-

Nacimiento : 22 de abril de 1916 (Prioro, León)
Bautismo : 23 de abril de 1916 (Prioro, León)
Primeros votos : 15 de agosto de 1933 (Las Arenas, Vizcaya)
Votos perpetuos : ---
Ordenación : ---
Muerte : 7 de noviembre de 1936
Lugar de enterramiento : Soto de Aldovea (Torrejón de Ardoz) y,
desde 1940, en Paracuellos del Jarama.

Textos bíblicos

Is 54, 4b-5.10

Ct 8, 6

Sal 45 (44), 2-3. 11-12

Sal 73 (72), 23-26.

Sal 126 (125)

Sal 139 (138), 12-17

1Co 7, 32. 34

Mt 5, 8

Jn 19, 33-34

Meditación

La particularidad del martirio de Serviliano RIAÑO HERRERO se refiere no sólo al hecho de que contamos con varios relatos de testigos que le vieron salir de la cárcel, sino también a otros dos hechos significativos: -fue el único cadáver identificado y -sabemos que sufrió terribles torturas antes de su muerte.

Tanto en su pueblo natal como durante su formación siempre se caracterizó por sus siempre honradas costumbres y por su relación exquisita con amigos y con conocidos. El Señor

coronó sus deseos de consagrar sólo a El no sólo su alma, sino también su corazón y hasta todo su cuerpo con el martirio de aquello que siempre quiso preservar virginal para Dios: sabemos que poco antes de ser asesinado fue brutalmente castrado por sus verdugos.

Con las torturas y humillaciones contra la castidad virtuosa de este joven seminarista y religioso de 20 años quizá el demonio quería vengarse de todas las veces que en vida Serviliano lo había derrotado en los momentos de tentación, pues unos 20 años después de su muerte, su formador, el P. Mariano Martín solía repetir a la hermana del Beato Serviliano: “Su hermano Serviliano no solamente es mártir. Ya antes era un ángel de pureza”.

Serviliano RIAÑO HERRERO era de un pequeño pueblo de la provincia y diócesis de León, en una zona montañosa del norte de España de unos mil habitantes. Sus padres eran sencillos labradores y ganaderos a los que Serviliano ayudaba en las tareas del campo junto con sus hermanos, guardando desde muy pequeño los corderillos y algunas veces hasta las vacas. Serviliano fue el sexto de siete hermanos: tres hermanas y tres hermanos.

Testigos afirman que era una familia profundamente cristiana, donde se rezaba diariamente el rosario en la iglesia o en la casa. La costumbre familiar era que el más pequeño dirigía el rosario, así que a Serviliano le tocó frecuentemente hacerlo.

Su hermana lo describe como un niño juguetón, alegre y despierto. Una vecina del pueblo dice que era una persona muy alegre.

A los 11 años, en septiembre de 1927, su padre le permitió ingresar en el Juniorado (Seminario Menor) de los Oblatos, pues, decía a su familia que lo que realmente buscaba era servir a Jesucristo y ser misionero, deseo que había tenido desde pequeño.

Era un joven sociable y jovial, brillante en los estudios, aficionado a la historia y a escribir poesías. Los formadores habían escrito que era “una promesa para la Provincia”. Había terminado el segundo año de filosofía.

Tras su noviciado y un año en el escolasticado, Serviliano renueva sus votos el 15 de agosto de 1934 y lo hará de nuevo un año después. Durante la persecución de 1936 no pudo renovar públicamente sus votos por hallarse escondido, al igual que toda la comunidad del Escolasticado oblato, dispersa por varios lugares. No tenemos duda de que renovó sus votos en su corazón.

En efecto, el 22 de julio de 1936 había sido detenido con todos sus hermanos de comunidad de Pozuelo. El convento fue convertido en cárcel. De ella fue sacado Serviliano con sus compañeros de prisión hasta la Dirección General de Seguridad, en el centro de Madrid. Liberado el 25 de julio, tuvo que comenzar una vida en clandestinidad con algunos de sus compañeros, hasta que el día 15 de octubre fue de nuevo detenido y encarcelado.

La madrugada del 7 de noviembre de 1936 oye su nombre entre los que son llamados a ser “puestos en libertad”. Consciente de que eso en realidad significa que lo llevaban a matar y preparado para aceptar el sacrificio de la oblación cruenta a la que Dios lo llama, cuando lo están conduciendo por los pasillos de la prisión tiene el valor para correr hacia una de las

celdas donde sabe que hay un sacerdote oblatos. Pide y recibe la absolución por la mirilla de la celda. Ya con el corazón purificado por el Señor mediante la gracia sacramental, con ánimo decidido sube al autobús que le trasladará hasta el lugar donde fue martirizado. Tenía 20 años.

Sabiendo que el peligro de muerte era inminente, unos días antes de su ejecución había pedido a otro de los escolásticos oblatos, compañero de prisión: "Si tú sales vivo de aquí, ve a mi padre y a mi madre y diles que no se preocupen por mí, que muero contento..."

Y contento murió dando testimonio de amar a Cristo con su mente, con su corazón y con su cuerpo. Llegado al lugar de martirio le sujetaron por el brazo con otro preso, le ataron las manos a la espalda, le cortaron sus partes [sus genitales], le dieron un tiro que le destrozó el cráneo y cayó en la zanja con todos.

Cuando su padre pudo reconocer su cadáver lloraba al contar estas cosas, pero, a la vez, manifestaba con orgullo su gran convicción de que su hijo era mártir de Cristo.

Oración:

Beato Serviliano RIAÑO HERRERO,
tú respondiste muy pronto al llamamiento de Dios
a consagrarte a servir a Jesucristo y a las misiones.
Tu corazón casto y amoroso
irradiaba alegría y entusiasmo
que contagiaban a todos los que te conocían.
Tu amor puro era como el agua cristalina
que da vida a su alrededor
y por ello te llamaron ángel de pureza.
Tu corazón ardiente de amor puro por Dios
te movió a decir que ibas contento a la muerte.
Y así te mantuviste fiel hasta el final
en la consagración de tu alma, mente y hasta de tu cuerpo a tu amado Jesús,
en medio de las burlas y torturas por tu castidad.
Intercede junto con tus compañeros de martirio
para que muchos jóvenes sientan también hoy
el deseo de consagrarse totalmente a Dios,
sirviéndolo incondicionalmente como Oblatos,
y que den al mundo el testimonio
de la alegría en la castidad
vivida por amor al Señor.

Junto contigo y tus compañeros mártires
pedimos esta gracia a Dios
por medio de Jesucristo Nuestro Señor,
que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

